



las invariantes pedagógicas

Guía práctica de la Escuela Moderna

Célestin Freinet

BEM-2 biblioteca de la escuela moderna

EDITORIAL LAIA BARCELONA

La edición original francesa ha sido publicada por las EDITIONS DE L'ECOLE MODERNE, de Cannes, con el título de LES INVARIANTS PEDAGOGIQUES © by Coopérative de l'Enseignement Laïc, Cannes, 1964

Traducción de Antonio Llidó

Versión supervisada por el «Grupo de la Escuela Moderna en España»

© de la edición castellana (incluidos la traducción y el diseño de la cubierta), Editorial Laia, S. A., Constitución, 18-20, Barcelona-14.

Primera edición: junio, 1972

Cubierta de Tone Hoverstad y Loni Geest, sobre dibujo de Saskia Geest, 7 años

Impreso en GRÁFICAS SATURNO, Andrea Doria, 29-31, Barcelona-13

Dep. Legal - B. 24990-1972

Printed in Spain

Índice

Introducción	2
I. La naturaleza del niño	3
II. Las reacciones del niño	5
III Las técnicas educativas	12
Gráfico general	23

«He ahí las leyes de la vida; no es posible ignorarlas; y es preciso actuar de conformidad con estas leyes. Con esta finalidad las indicamos, agregadas a los Derechos del Hombre, que son comunes a la Humanidad.»

»MARIA MONTESSORI «El espíritu absorbente del niño».

Las Técnicas Freinet de la Escuela Moderna han franqueado hoy la larga etapa de treinta y cinco años de experimentación, para alcanzar a introducirse efectiva y metódicamente en un número creciente de escuelas francesas y del extranjero.

Un cambio tan radical de método en educación constituye una verdadera revolución, que requiere una formación especial de los nuevos educadores y la reeducación de aquéllos que durante largo tiempo han estado esclavizados por la escolástica.

En espera de que los organismos oficiales tomen a su cargo esta reeducación indispensable, nos sentimos obligados a responder con medios improvisados a la demanda creciente de los educadores de todos los grados que desean encuadrarse en nuestras técnicas.

Habíamos comenzado a escribir con esa intención una guía sucinta: *¿Cómo iniciar?* que, según creíamos, podría bastar para los primeros ensayos.

Nos hemos dado cuenta entonces de que los consejos técnicos que aportábamos no sólo corrían el riesgo de ser insuficientes, sino el de desorientar y descorazonar a los recién llegados si no los completábamos con instrucciones más precisas en lo que concierne a la utilización pedagógica de estas técnicas y al espíritu de nuestra enseñanza.

En este caso, nos hacía falta incitar a nuestros lectores a reconsiderar un cierto número de nociones y de prácticas psicológicas, pedagógicas, técnicas y sociales que corrientemente están admitidas en los medios escolares y que la tradición prohíbe tener por dudosas, puesto que son las bases mismas de todo el edificio escolástico.

Quisiéramos establecer aquí una nueva gama de valores escolares, sin otra preocupación que la búsqueda de la verdad, a la luz de la experiencia y de la sensatez.

Sobre la base de estos principios que nosotros tendremos como *invariantes*, por consiguiente incontestables y seguros, quisiéramos llevar a cabo una especie de *Código pedagógico* con:

- *luz verde* para las aplicaciones conformes a estas invariantes, en las cuales los educadores pueden seguir sin aprensión, puesto que están seguros de alcanzar un éxito alentador;
- *luz roja* para las aplicaciones que no se ajusten a estas invariantes y que hará falta proscribir, por consiguiente, lo antes posible;
- *luz ámbar e intermitente* para las aplicaciones que, en ciertas circunstancias, puedan ser beneficiosas, corriendo el riesgo de que sean peligrosas, y en las cuales no se podrá avanzar si no es con prudencia con la esperanza de superarlas pronto.

En función de estas indicaciones metodológicas, os daremos entonces los consejos más específicamente técnicos que os permitirán llegar a buen fin con un mínimo de tanteos y de riesgos.

«Si se consulta una obra clásica de psicología general --escribe el doctor Viard- hallaréis descripciones perfectas de una cantidad impresionante de manifestaciones psíquicas, la lista estará lejos de ser exhaustiva. De estos trabajos concienzudos, minuciosos, abundantes se desprende el sentimiento de que la psicología es algo muy complicado y de que, para convertirse en un buen psicólogo, hacen falta muchos años de práctica, sin estar nunca seguro, en la mayoría de los casos, del valor de los juicios que nos merecen los demás.

»Hemos pensado que después del análisis detallado de los fenómenos psicológicos sería quizá posible encontrar entre ellos y los individuos un vínculo constante, invariante, que les conferiría a la vez un carácter de universalidad...

»La definición de la Invariante está contenida en la propia palabra. En lo que no varía ni puede variar, cualquiera que sea la latitud, cualesquiera que sean las gentes.

»La Invariante constituye la base más firme. Evita muchas decepciones y errores.»

I. La naturaleza del niño

INVARIANTE núm. 1:

El niño es de la misma naturaleza que el adulto.

Es como un árbol que no ha terminado todavía su crecimiento, pero que se nutre, crece y se defiende exactamente como el árbol adulto.

El niño se nutre, siente, sufre, busca y se defiende exactamente como vosotros, solamente que con ritmos diferentes que proceden de su debilidad orgánica, de su ignorancia, de su inexperiencia, y también de su inmensurable potencial de vida, con frecuencia peligrosamente afectado en el adulto.

El niño actúa y reacciona en consecuencia, y vive exactamente según los mismos principios que vosotros. Entre vosotros y él no hay una diferencia de naturaleza, sino solamente una diferencia de grado.

En consecuencia:

Antes de juzgar a un niño o de sancionarlo, planteaos solamente la pregunta: Si yo estuviera en su lugar, ¿cómo podría reaccionar? Y ¿cómo actuábamos cuando éramos como él?

Someteos lealmente a este test:

¿Os habéis esforzado en impregnaros de esta Invariante?	v-e-r-d-e
¿Reconocéis esta invariante, aun dudando en someteros a ella?	á-m-b-a-r
En vuestro comportamiento, ¿consideráis todavía que el niño es de naturaleza distinta a la vuestra?	r-o-j-o

(Aconsejamos a nuestros lectores que colorean cuidadosa y lealmente estos tests. El conjunto de estos tests, cuando después hojeéis este libro, os dará una imagen de nuestra situación psicológica y pedagógica como maestro. Entonces os esforzaréis en borrar poco a poco los rojos, para mejorar la proporción de ámbares y verdes.)

INVARIANTE núm. 2:

Ser mayor no significa forzosamente estar por encima de los demás.

Vosotros sois de talla elevada y por este simple hecho tenéis tendencia a considerar como inferiores a los que son de menor estatura. Es una especie de sensación, digamos fisiológica, que está contrapuesta a la sensación de vado vertiginoso que se experimenta en el balcón de un octavo piso o en un pico de paredes verticales sobre el valle. Es decir, que todo el mundo experimenta esta sensación. Hay que saberlo y comprenderlo para precaverse, porque os turba y pone fuera de sí.

Vosotros sois mayores que vuestros discípulos. Ello no os basta todavía. Es preciso que os subáis sobre un estrado para asegurar vuestra superioridad.

Son impresiones y sentimientos que coartan mucho más de lo que se cree a todos los aspirantes a la pedagogía moderna.

Para que sepáis deshaceros de esta necesidad de dominio, nosotros preconizamos desde el principio un cierto número de gestos simbólicos y sin embargo determinantes de la evolución indispensable.

- *Suprimid la tarima:* De repente estaréis al mismo nivel que los niños. Les veréis con ojos no de pedagogos y jefes, sino con ojos de hombres y de niños, y con este acto reduciréis enseguida la separación peligrosa que existe entre el alumno y el maestro, en las clases tradicionales.

- Si por razones administrativas no podéis quitar la tarima para convertirla, por ejemplo, en una mesa de exposiciones y de trabajo, os recomendamos que por lo menos destronéis la mesa del maestro, poniéndola al nivel de los niños, en un lugar donde no estorbe, y no precisamente *frente* a los niños.

La tarima y el asiento del profesor son elementos indispensables de la pedagogía tradicional, donde la verborrea reina, con las lecciones, las explicaciones y las preguntas que se practican efectivamente con tanta mayor autoridad y suficiencia, cuanto no se está al nivel de quienes escuchan.

Añadamos que la posición de lucha entre maestros y discípulos requiere, para la vigilancia, autoridad y disciplina, esta sobreelevación material y simbólica.

Poneos al nivel de vuestros alumnos, así penetraréis fácilmente en la pedagogía moderna. Empezaréis vosotros mismos por reflexionar y considerar vuestras actitudes y vuestro comportamiento pedagógico.

Test:

Retirad la tarima con todas las consecuencias pedagógicas que este gesto comporta	v-e-r-d-e
Poned vuestra mesa al mismo nivel que las de los alumnos	á-m-b-a-r
Dejad la tarima con su uso tradicional.	r-o-j-o

No puedo resistirme al placer de citar este pasaje de *Intermezzo* de Giraudoux:

(Isabel y sus alumnas están realizando una clase al aire libre cuando aparece el Inspector de Primaria ...)

INSPECTOR: Haga pasar a las alumnas (*ésta se ríen.*) ¿Por qué se ríen?

ISABEL: Es que usted dice: que pasen, y no hay ninguna puerta.

INSPECTOR: Esta pedagogía al aire libre es estúpida, el vocabulario de los inspectores pierde la mitad de su valor... (*Cuchicheos.*) ¡Silencio! Señorita, sus alumnas son insoportables.

ISABEL: ¿Por qué tendría que castigarlas? En estas clases al aire libre, no subsiste apenas ningún motivo para castigar. *Todo lo que en las aulas es una falta, aquí se convierte en iniciativa e inteligencia.* ¿Castigar a una alumna porque mira al techo? ¡Mire este techo!

INSPECTOR: ¡Justamente! *El techo en la enseñanza debe entenderse de manera que haga resaltar la altura del adulto vis a vis de la talla del niño.* Un maestro que adopte el aire libre confiesa que es menor que el árbol, menos corpulento que el buey, menos móvil que la abeja, sacrificando así la mejor prueba de su dignidad.

INVARIANTE núm. 3:

El comportamiento escolar de un niño depende de su estado fisiológico, orgánico y constitucional.

Existe la tendencia a considerar inhumanamente que el niño que trabaja mal o se comporta de manera reprensible lo hace intencionadamente y por malignidad.

Algunos de estos hábitos son adquiridos, soportando nosotros las consecuencias, lo cual no quiere decir que el niño sea totalmente responsable de las taras que se manifiestan en él.

No olvidéis que vosotros mismos trabajáis deficientemente cuando tenéis dolor de cabeza o de muelas, o cuando estáis haciendo una mala digestión, cuando tenéis hambre (vientre hambriento no atiende a razones). Os ponéis nerviosos más fácilmente cuando habéis fracasado en un trabajo, cuando habéis disputado con un adversario más poderoso o cuando no habéis podido llevar a cabo un proyecto que os interesaba profundamente.

Los niños son sencillamente igual que vosotros.

Frente a las deficiencias de comportamiento que constatáis, tratad de preguntaros si no existen motivos de salud, de equilibrio, de dificultades ambientales que habría que examinar en primer lugar.

Tratad de remediarlas. Si no podéis, por lo menos actuaréis con mucha más razón y humanidad, y a la vez mejoraréis el clima de la clase.

Os dedicáis a indagar las razones psicológicas, psíquicas o sociales del comportamiento perturbado de ciertos niños (nuestra pedagogía os ayudará).

Test:

En la medida en que hayáis tenido ya resultados	v-e-r-d-e
Todavía no habéis tenido sino un éxito muy relativo	á-m-b-a-r
Reaccionáis todavía como pedagogo tradicional sin tener en cuenta las dificultades individuales de vuestros alumnos.	r-o-j-o

II Las reacciones del niño

INVARIANTE núm. 4:

A nadie gusta que le manden autoritariamente; el niño, en eso, no es distinto del adulto.

Existe una especie de reflejo a la vez fisiológico y psicológico.

Cuando os aventuráis por un camino es que, por el motivo que sea, juzgáis conveniente ir por él. Si no estáis seguros de que la dirección sea buena, tanteáis, avanzáis con precaución, o bien retrocedéis, para volver a avanzar en seguida.

Pero si alguien os empuja, tenéis el mismo reflejo que cuando, dispuesto a zambulliros al borde del estanque, una mano imprevista os hace perder el equilibrio. Instintivamente, mecánicamente, hacéis un esfuerzo inmenso para resistir al empujón y restablecer el equilibrio.

Esta ley es general. No tiene ninguna excepción, ni desde el punto de vista fisiológico, ni en nuestro comportamiento moral, social o intelectual.

Todos nos comportamos así, lo que explica que todo gesto, todo mandato autoritario conlleva una oposición, diríamos automática, de quien lo sufre: se pone colorado o inicia un gesto de resistencia que quizás reprime enseguida, o bien perturba el desarrollo de sus pensamientos y sentimientos.

El resultado es que, por principio, *todo mandato autoritario es siempre un error.*

Se dirá que el niño no tiene suficiente experiencia y hace falta que le orientemos y alguna vez le impulsemos hacia donde no quisiera ir. La equivocación sigue subsistiendo. A nosotros nos toca buscar una pedagogía que permita que el niño escoja al máximo la dirección por la cual deba ir y donde el adulto mande con la menor autoridad posible.

Es lo que trata de hacer nuestra pedagogía, dando al máximo la palabra al niño, dejándole individual y cooperativamente una iniciativa máxima dentro del cuadro de la comunidad, esforzándose más en prepararle que en dirigirle.

Cuando preparamos nuestro plan de trabajo, presentamos a la clase tres o cuatro temas que los niños, o los equipos, estudiarán.

Para repartir los temas hay dos modos de proceder: el autoritario, habitual en la escuela tradicional que ordena:

Tema núm. 1 - X

Tema núm. 2 - Y

Tema núm. 3 - Z

Ningún niño estará satisfecho.

En vez de aquello les decimos: aquí hay tres temas para tratar. Escoged el que os interese. Se distribuyen los temas tal como los piden. Los últimos se ven obligados a tomar el que queda.

En este caso la posibilidad de selección ha sido muy limitada. Pero los niños no han sido empujados autoritariamente. Están satisfechos.

Si imponemos un texto a un niño, automáticamente surgirá la oposición. Ofrecámosle la libertad de escoger y todo se hará ordenadamente.

Mandar autoritariamente es un error. Evitar el error siempre es saludable.

Test:

Habéis previsto en vuestra clase una pedagogía sin órdenes autoritarias	v-e-r-d-e
Buscáis una solución dulcificada con un resto de autoridad y un ensayo de liberación.	á-m-b-a-r
Seguís prefiriendo usar la autoridad en todas las circunstancias.	r-o-j-o

INVARIANTE núm. 5

que se deriva de la precedente:

A nadie le gusta alinearse, porque alinearse es obedecer pasivamente a un orden externo.

Existen juegos o trabajos colectivos, el deporte por ejemplo, en los que la alineación se comprende como una necesidad y por tanto no plantea ningún problema.

Hay casos también en los que esta alineación es una especie de necesidad administrativa o técnica, exigida por una autoridad que está por encima, y de la cual somos víctimas al igual que los niños. Así sucede igualmente con la necesidad derivada de la organización social actual de respetar estrictamente la hora de las comidas -en familia o en la cantina-, la hora de entrada y de salida de clase, la disciplina de las colas que son una invención de los tiempos de escasez.

En estos casos, basta con explicar a los niños las razones imperativas de ciertos actos y maneras de proceder: si el tren pasa a las seis de la mañana, es forzoso que salgamos de casa a las cinco y media, si no queremos llegar demasiado tarde.

Se podría decir que esta disciplina no es muy perturbadora y que no modifica forzosamente las relaciones maestro-alumnos, a condición de que el maestro no se atribuya exralimitaciones por el hecho de su función.

La obligación peligrosa es la que aparece a los ojos de los niños como superflua, como signo de un maligno placer del adulto para probar su soberana autoridad, mostrando que sus órdenes han de desencadenar un reflejo de obediencia pasiva que es embrutecimiento.

La disciplina militar es típica de este error insoportable para los que están en filas, rigiendo autoritariamente todas las relaciones entre simples soldados y los que tienen graduación.

La prueba de que esta disciplina está en oposición a las reglas de vida y de acción y de que no está hecha sino para reforzar la autoridad brutal, es que en período de actividad o durante las guerras se atenúa algunas veces hasta desaparecer. Esta forma externa de disciplina desaparecía casi totalmente para los hombres del frente, durante la guerra. Había desaparecido totalmente durante la clandestinidad y el maquis; sin embargo, estos soldados sin uniforme y sin disciplina externa han sabido respetar la más eficaz disciplina, la de la acción.

Lo mismo ocurre en la escuela.

Existe una cierta disciplina necesaria para la convivencia de los grupos más o menos bien organizados. Los niños la comprenden, la aceptan, la practican, la organizan ellos mismos si sienten su necesidad. Es esta disciplina la que hace falta buscar.

Pero es preciso proscribir todas las alineaciones cuya necesidad no sea sentida por los niños, pudiendo suplirse por la cooperación organizada: orden en la entrada a clase, silencio durante el trabajo, etc.

Puede existir orden y disciplina sin la autoridad embrutecedora de la cual son símbolo las alineaciones en el patio, las órdenes cursadas mediante silbatos y los brazos cruzados.

Test:

Supresión de la autoridad brutal que exige todas las alineaciones superfluas, actitudes rígidas y brazos cruzados, que se reemplazarán por la disciplina cooperativa del trabajo	v-e-r-d-e
Ensayos de organización de la disciplina con un mínimo de mandos exteriores.	á-m-b-a-r
Seguir con las órdenes autoritarias, las alineaciones, brazos cruzados, etc..	r-o-j-o

INVARIANTE núm. 6

derivada de las precedentes:

A nadie le gusta verse obligado a hacer determinado trabajo, incluso en el caso de que este trabajo en sí no le desagrade particularmente. Es la compulsión lo que paraliza.

La primera respuesta del niño o del adulto al que se le ordena autoritariamente: ¡haz tal cosa! es decir automáticamente: ¡No!

Ahí reside, parcialmente por lo menos, la explicación de este período de oposición que se nota en los niños de siete a nueve años. Es la edad en que el adulto, bajo el pretexto de disciplinar al niño, quiere señalar su autoridad con la orden brutal que incita u obliga a esta obediencia pasiva que muchísimos padres o maestros creen indispensable en toda educación varonil.

En este momento se libra una especie de combate entre el niño, que quiere experimentar y vivir dentro del sentido de sus necesidades, y el adulto, que quiere plegarle a la obediencia.

La oposición sistemática es una fase de esta lucha. El niño se plegará enseguida si se disciplina. Hay aquellos que no aceptan esta autoridad brutal, que serán los insumisos, los cabezones, los inadaptados, con todas las complicaciones individuales y sociales que se desprenden.

Esta oposición da como resultado el que ciertas actividades -las escolares más particularmente- se recubran de una especie de velo maléfico, puesto que son ordenadas. Así resulta que se olvida lo aprendido, nacen las fobias, las anorexias y los complejos graves que una buena pedagogía evitaría.

Test:

Abstenerse de todo mandato estrictamente autoritario. Encontrar otras vías que exalten el trabajo deseado	v-e-r-d-e
Reducir progresivamente los mandatos, suprimir las alineaciones y los brazos cruzados.	á-m-b-a-r
Continuar con la forma habitual de disciplina y de órdenes, aunque la autoridad se haya atenuado.	r-o-j-o

INVARIANTE núm. 7

derivada de las anteriores:

A cada uno le gusta escoger su trabajo, aunque la selección no sea la mejor.

Dad un caramelo a un niño. Ciertamente estará satisfecho, pero no por ello dejará de mirar con envidia el resto de la caja. Dadle la caja para que escoja. Estará mucho más satisfecho, aunque su selección no sea la más ventajosa.

También en este caso es la libertad la que colorea de rojo, de ámbar o de verde la decisión de intervenir.

Ya hemos dicho como, en la preparación del trabajo, dejamos que los niños seleccionen los temas en vez de distribuírseles utilizando nuestra autoridad.

Esta invariante es una de las razones que constituyen el éxito de nuestros ficheros autocorrectores y de nuestras tiras de enseñanza. Con el manual de cálculo, el niño no tiene ningún margen. Los ejercicios que tendrá que hacer están impuestos por el libro o por el maestro. Al niño sólo le toca alinearse sin decir nada.

Dad a los niños la libertad de escoger su trabajo, de decidir el momento y el ritmo de este trabajo y todo habrá cambiado.

Imponed a los alumnos un texto para leer y estudiar. Ni les apetece ni les entusiasma. Dejadles la libertad de escoger, como lo hacemos mediante el texto libre, y el trabajo se realizará entonces en un clima mucho más favorable.

Este principio, valedero para todos los individuos, motiva en Francia la supervivencia del artesanado. El obrero prefiere su actividad como artesano al trabajo impuesto en la fábrica, puesto que lo practica a la hora y al ritmo que le conviene, aunque esta libertad suponga jornadas más fatigosas.

Test:

Organizarse y prever técnicas tales que el niño tenga siempre la impresión de escoger su trabajo.	v-e-r-d-e
Experimentar esta selección libre, por lo menos en lenguaje y en cálculo.	ám-b-a-r
Practicar casi integralmente trabajos, en cuya selección el niño no haya sido consultado en absoluto.	r-o-j-o

INVARIANTE núm. 8

que se deriva de las precedentes:

A nadie le gusta trabajar sin objetivo, actuar como robot; es decir, actuar, plegarse a pensamientos inscritos en rutinas en las que no participa.

Si un niño pedalea sobre una bicicleta que está suspendida pronto se cansará, mientras que iría al fin del mundo si la bicicleta pudiera rodar suavemente.

En los capítulos siguientes veremos a dónde puede llevarnos el semáforo verde que nos abre el camino hacia el trabajo vivo y la acción.

Allí tendremos que enjuiciar todos los ejercicios escolares que funcionan inútilmente sobre calzos, o en todo caso por finalidades que no son las nuestras.

Semáforo rojo para los varios ejercicios que no tienen otra finalidad que cubrirse eventualmente de tinta roja.

Semáforo rojo para el estudio mecánico y memorista de textos o recitados que no se comprenden.

Semáforo rojo para los deberes de redacción cuyo único lector será el maestro, que no responden a ninguno de los imperativos naturales de expresión y comunicación.

Sin embargo, la mayor parte del tiempo tendremos que contemplar los semáforos ámbar e intermitentes.

En las condiciones actuales de trabajo escolar será difícil, por mucho tiempo, substituir el trabajo escolástico por actividades motivadas, que son la razón de ser de nuestra pedagogía.

En este caso nos veremos obligados a amoldarnos a la realidad, a adaptarla, lo mejor posible, a nuestras técnicas, y a crear elementos de libertad y progreso en ese ambiente que condenamos.

Uno de los elementos al cual no abriremos el semáforo verde, contrariamente a lo que pretenden los psicólogos, sino simplemente la luz ámbar e intermitente, será el juego, que no es una actividad natural sino una «ersatz», un substitutivo artificial, del trabajo.

Test:

Es valedera toda actividad que tiene su razón de ser en el comportamiento del individuo en su medio.	v-e-r-d-e
Actividades que dan, en ocasiones, una ilusión de libertad y de motivación, pero que no dejan de ser un sucedáneo.	á-m-b-a-r
Deberes escolásticos impuestos.	r-o-j-o

INVARIANTE núm. 9

que saca su conclusión de las precedentes:

Es preciso que motivemos el trabajo.

En uno de mis *Dichos de Mateo* ⁽¹⁾ he dado un ejemplo que me creo obligado a reproducir aquí, sobre la diferencia fundamental que existe entre el trabajo de soldado, sin motivación y sin finalidad, al cual no se concede sino la actividad mínima estricta, justo lo suficiente para evitar las sanciones, y el trabajo motivado poderosamente, integrado al ser en su medio, al cual denominamos *Trabajo de recién casado*.

EL TRABAJO QUE ILUMINA

Pues sí, existen ciertamente azadas y arados y útiles mecánicos muy perfeccionados que remueven el suelo y siembran las semillas sin que tengáis que medirlos con la aridez de los terrones. Pero a mí me gusta, cuando preparo un semillero, tamizar la tierra con mis manos y separar amorosamente las piedras, como si se tratara de ablandar la cuna mullida de un bebé.

Así es; el mismo trabajo puede ser tarea fastidiosa y pesada o liberación. No se trata de una cuestión de novedad, sino de iluminación y de fecundidad.

¿Sabéis qué pasa en el cuartel cuando se trata de barrer? Existe un arte -del cual la escuela ha hecho una tradición- de actuar lo más lentamente posible, sin parar de trabajar, sin embargo. Es el «Stajanovismo» a la inversa. Cuando se trata de agarrar la escoba para barrer es todavía peor: todos los reclutas son mancos. A veces es el propio cabo quien tiene que arrimarse a la tarea.

El soldado parte con permiso a ver a su joven esposa. Preparar la sopa, pelar las patatas, incluso pasar la escoba, todo se convierte en un placer cuyo privilegio reclama.

La fastidiosa tarea de la mañana se ha convertido en una recompensa.

Lo mismo ocurre en la escuela, donde ciertos trabajos utilizados por la tradición serán buscados mañana como actividades nuevas que crearéis exclusivas. No busquéis la novedad, la mecánica más perfeccionada cansa si no sirve a las necesidades profundas del individuo. En el conjunto, siempre creciente, de las actividades que se os ofrecen, escoged primeramente las que iluminen vuestra vida, las que dan sed de crecimiento y de conocimientos, las que hacen brillar el sol. Editad un periódico para practicar la correspondencia, recoged y clasificad documentos, organizad la experiencia por tanteo que será la primera etapa de la cultura científica. Dejad que los capullos se abran, aunque en ocasiones los moje el rocío.

El resto lo recibiréis por añadidura.

¹ C. FREINET. *Parábolas para una pedagogía popular*, Estela, Barcelona 1970.

Lo que hemos aportado de nuevo a la pedagogía es esta posibilidad técnica de hacer efectivamente en nuestras clases un trabajo animado, un trabajo de marido cariñoso.

Cuando el niño escribe con placer un texto libre para su periódico o sus corresponsales, *luz verde*.

Cuando escribe una carta a su corresponsal, *luz verde*.

Cuando imprime, cuando dibuja y pinta, cuando hace experimentos o prepara conferencias, *luz verde*.

Los niños comprenderán rápidamente cuáles son las actividades motivadas y las que están presentes solamente en función de la escuela.

Test:

Actividades motivadas a las cuales se entregan totalmente los niños.	v-e-r-d-e
Actividades mitigadas que tratamos de influenciar con un espíritu nuevo.	á-m-b-a-r
Trabajo ordinario.	r-o-j-o

INVARIANTE núm. 10:

Basta de escolástica.

La escolástica es una regla de trabajo y de vida particular de la escuela que no es válida fuera de ella, en diversas circunstancias de la vida para las cuales no sería capaz de preparar.

Os proponemos un medio sencillo para detectar la escolástica.

Si queréis saber en qué medida una forma de trabajo es escolástica y si, por lo tanto, debéis aplicarle luz ámbar o roja, planteaos las siguientes preguntas:

- Si me obligaran a hacer ese trabajo, ¿lo haría de buena gana y eficientemente?
- Si yo estuviera en lugar de ese alumno, ¿trabajaría con más entusiasmo y aplicación?
- Si dejara las puertas de la clase abiertas con libertad total para salir cuando se deseara, ¿se quedarían los niños trabajando o bien se escaparían hacia otras actividades?

Test:

Trabajos que nosotros haríamos con interés, a los cuales alumnos y maestros son capaces de dedicarse fuera de las horas legales, durante los recreos, sin darse cuenta del tiempo que transcurre.	v-e-r-d-e
Trabajos más o menos señalados como de escuela moderna, en los cuales, sin embargo, dadas las condiciones actuales de la escuela y del medio, la parte de escolástica permanece todavía más o menos importante; siempre que nos demos cuenta de ello.	á-m-b-a-r
Trabajos escolásticos tradicionales.	r-o-j-o

INVARIANTE núm. 10 bis:

Todo individuo quiere salir airoso. El fracaso es inhibitorio, destructor del ánimo y del entusiasmo.

Insistimos muy especialmente en esta variante, ya que toda la técnica de la escuela tradicional se basa en el fracaso.

Los primeros de la clase consiguen salir adelante, por cierto, puesto que tienen aptitudes particulares; pero también porque siempre tienen buenas notas, Bien y Muy Bien, y porque consiguen salir bien en los exámenes.

Pero la escuela abrumba a los demás bajo el alud de los fracasos: exceso de rojo en los deberes, malas notas, «hay que repetirlo», cuadernos mal llevados... Las observaciones permiten raramente que el niño se reconforte con un éxito. Se desanima y busca otras vías -repreñibles- para alcanzar otros triunfos.

Haced siempre que vuestros niños salgan bien. El tono de la enseñanza se recuperará notablemente por este simple hecho.

Sin embargo, os dirán padres y educadores, no se puede dar una buena nota a un trabajo insuficiente, o felicitar a un alumno que no lleva bien sus cuadernos.

Es cierto, pero nosotros podemos practicar una pedagogía que posibilite que los niños salgan adelante, presenten trabajos hechos con amor, realicen pinturas o cerámicas que sean obras maestras, den conferencias aplaudidas por los auditores.

Nos hace falta cambiar toda la fórmula de la escuela, así como el papel del educador que, en vez de ser exclusivamente un censor, sabrá promover su papel eminentemente auxiliar.

Test:

Por una pedagogía del éxito.	v-e-r-d-e
Esfuerzo para evitar el fracaso.	á-m-b-a-r
Pedagogía del fracaso.	r-o-j-o

Nosotros vamos contra la corriente de la psicología y de la pedagogía contemporáneas afirmando esta invariante de la primacía del trabajo ⁽²⁾.

INVARIANTE núm. 10 ter:

No es el juego lo natural en el niño, sino el trabajo.

El error comienza en la escuela maternal que, desde este punto de vista, ha contaminado a las familias: basta con echar una ojeada a los catálogos de las grandes casas de ediciones para convencerse: no presentan ningún útil de trabajo, sino una infinidad de juegos.

Igualmente, en las familias se ha adoptado la costumbre de no hacer trabajar a los niños. Son los reyes haraganes a los cuales únicamente se ofrecen juegos.

En los demás grados, por la fuerza de las cosas, la pedagogía generalmente recurre menos a los juegos, aunque no por ello haya aceptado el principio del trabajo.

La escuela primaria y el segundo grado caen también bajo el dominio de los deberes y los ejercicios impuestos, que presentan, todo lo más, un interés superficial, pero no responden de ningún modo a nuestra definición del trabajo natural, motivado y exhaustivo, cuyas virtudes nunca elogiaremos bastante.

Nuestra pedagogía es justamente una pedagogía del trabajo. Nuestra originalidad es la de haber creado, experimentado, difundido instrumentos y técnicas de trabajo cuya aplicación transforma profundamente nuestras clases.

Test:

Realización máxima de una escuela del trabajo.	v-e-r-d-e
Mezcla de deberes y trabajo.	á-m-b-a-r
Todavía sin un trabajo verdadero.	r-o-j-o

² Ved espec. C. FREINET, *L'Education du travail*, Delachaux et Niestlé, París.

III Las técnicas educativas

INVARIANTE núm. 11:

La vía normal de la adquisición no es de ningún modo la observación, la explicación y la demostración, proceso esencial de la escuela, sino el tanteo experimental, vía natural y universal.⁽³⁾

La escuela tradicional actúa exclusivamente mediante explicaciones. Los experimentos, cuando se hacen, no intervienen sino como complemento de demostración.

Ahora bien, la explicación, aunque esté ayudada por la demostración, no aporta sino una adquisición superficial y formal, que nunca arraiga en la vida del individuo, en su medio. Es igual que los vástagos crecidos prematuramente en un árbol que acaba de plantarse, dando un instante la ilusión de vida. Si las raíces, todavía sin adaptarse al medio, no aportan la savia indispensable, la planta se seca, falta del alimento substancial.

Desgraciadamente esta adquisición superficial, recubierta con el barniz de las palabras, es la que busca la escuela actual y la que controlan los exámenes.

Se siente cada vez más la vanidad de esta superficialidad y se preconiza en casi todas partes, pero especialmente fuera de la enseñanza, la cultura profunda que prepara a los investigadores inteligentes y eficientes.

Parece ser que para una cultura verdadera se requiere el tanteo experimental, tal como lo hemos expuesto en nuestro libro *Ensayo de psicología sensible*, que es la base de nuestra pedagogía.

Los *Trabajos Científicos Experimentales* son el primer reconocimiento oficial de este proceso universal.

Test:

Por una educación fundada en la experiencia y la vida, mediante el tanteo experimental.	v-e-r-d-e
Por la introducción crecientemente práctica de la experimentación en la escuela haciendo uso todavía de la explicación para ciertas disciplinas.	á-m-b-a-r
Todavía no se ha modificado la práctica habitual escolástica del aprendizaje y del atiborramiento.	r-o-j-o

INVARIANTE núm. 12:

La memoria, por la que se interesa tanto la escuela, no es valedera y preciosa sino cuando está integrada en el tanteo experimental, que es cuando está verdaderamente al servicio de la vida.

En caso contrario, el único papel que juega es el de una cinta magnética que registra las palabras para restituirlas a petición, sin que exista el menor proceso inteligente de integración a la vida mental.

«Saber de memoria, no es saber», decía ya Montaigne que fulminaba en su tiempo contra esta costumbre de los escolásticos de imponer los conocimientos como si se vertieran con embudo.

Una buena memoria es evidentemente preciosa.

Por ello se ha llegado a la conclusión de que para poseer esta buena memoria, era preciso ejercer sin cesar esta facultad como si fuera un vehículo esencial del conocimiento.

Pero contrariamente a la creencia general de los escolásticos, la memoria no se cultiva con el ejercicio. Por ese ardid se pueden adquirir ciertos procesos mnemotécnicos que hacen ilusión. La utilización mecánica de

³ C. FREINET, *Essai de Psychologie appliquée a l'Education*, Ed. de l'E.M.F.

la memoria tiende, por el contrario, a fatigarla y agotarla. Que es lo que ocurre a nuestra maltratada juventud.

Desgraciadamente, toda la enseñanza escolástica se funda en la memoria, y los exámenes miden exclusivamente las adquisiciones memorísticas.

Test:

Dar una enseñanza viva en la que la memoria no juegue sino un papel de ayuda técnica.	v-e-r-d-e
Por una enseñanza donde la memoria tiene todavía un papel demasiado importante si bien se inicia la cultura en profundidad.	á-m-b-a-r
Por una educación y una motivación memorística.	r-o-j-o

INVARIANTE núm. 13:

Las adquisiciones no se consiguen, como se cree a veces, mediante el estudio de reglas y de leyes, sino por la experiencia. Estudiar primeramente estas reglas y estas leyes, en lenguaje, en arte, en matemáticas, en ciencias, es colocar la carreta delante de los bueyes.

Las reglas y las leyes son el fruto de la experiencia, de otro modo no son sino fórmulas sin valor.

Test:

Por un trabajo vivo experimental (Caminando se hace camino).	v-e-r-d-e
Experiencias, pero con el estudio simultáneo de ciertas reglas con la esperanza -vana- de que la enseñanza saldrá beneficiada.	á-m-b-a-r
Enseñanza clásica a base de reglas y principios aprendidos de memoria.	r-o-j-o

INVARIANTE núm. 14:

La inteligencia no es una facultad específica que funcione como un circuito cerrado, según enseña la escolástica, independientemente de los demás elementos vitales del individuo.

Se dice: este niño es, o no es, inteligente.

Ahora bien, la inteligencia no existe por sí sola; es como la emanación compleja de las posibilidades más eminentes del individuo.

Si la inteligencia no existe por sí, no hay un método especial de cultivo de esta inteligencia.

Como la salud, es una síntesis de elementos íntimamente ligados sobre los cuales tendremos que actuar favorablemente.

Hemos explicado en nuestro *Ensayo de psicología sensible* que la inteligencia es la permeabilidad a la experiencia. Cuanto más sensible es el individuo a estas experiencias, más influyen las experiencias satisfactorias en su comportamiento, y rápidamente progresa.

Generalizando la práctica del *Tanteo experimental*, en clase y fuera de la clase, haciéndola posible y eficaz, es cómo en definitiva se educa la inteligencia.

Test:

Proceso intensivo de tanteo experimental tal como ha resultado posible por la pedagogía Freinet.	v-e-r-d-e
Intensificación progresiva del tanteo experimental aunque dentro del cuadro de la vieja pedagogía intelectualista.	á-m-b-a-r
Concepción clásica todavía de la inteligencia, mediante prácticas escolares escolásticas.	r-o-j-o

INVARIANTE núm. 15:

La escuela no cultiva sino una forma abstracta de inteligencia, que actúa fuera de la realidad viva, mediante palabras e ideas fijadas en la memoria.

Los individuos a los que se ha hipertrofiado esta forma de inteligencia serán capaces de discurrir con virtuosismo en todos los temas aprendidos, lo que no impide que algunos sean inteligentes en todo lo que afecta a la vida y a la adaptación al medio.

Existen otras formas de inteligencia, variables según las incidencias del *Tanteo experimental* que les ha servido de base:

- la inteligencia de las manos, procedente de las virtudes con que se actúa sobre el medio para transformarlo y dominarlo;
- la inteligencia artística;
- la inteligencia sensible que desarrolla el buen juicio;
- la inteligencia especulativa que constituye el genio de los investigadores científicos y de los grandes maestros del comercio y la industria;
- la inteligencia política y social que forma a los hombres de acción y a los conductores de multitudes.

El pueblo siempre ha honrado a estas diversas formas de inteligencia. Nos han valido los genios artísticos, los inventores y los sabios, que frecuentemente habían fracasado en la escuela porque se rebelaban contra sus enseñanzas tradicionales.

La sociedad actual tiene tal necesidad de cuadros polivalentes, de investigadores y de creadores, que se manifiesta una tendencia muy neta, frecuentemente de estas formas diversas de inteligencia.

Nuestra pedagogía subviene a este cultivo y, en este dominio, está todavía en una vanguardia audaz.

Sin embargo, estamos lejos de ganar la partida. Los «intelectuales» defienden y defenderán todavía por mucho tiempo sus privilegios ratificados por los exámenes y los diplomas.

Test:

Si cultiváis al máximo, mediante técnicas adecuadas, todo el potencial de Inteligencia de los individuos.	v-e-r-d-e
Si el cultivo de estas posibilidades complementarias no se realiza sino accidentalmente.	á-m-b-a-r
Si os contentáis aún con el cultivo de la inteligencia escolar.	r-o-j-o

INVARIANTE núm. 16:

Al niño no le gusta recibir lecciones ex cathedra.

No es que sea especialmente por distracción o por pereza. Por las razones que ya hemos dado, ni al niño ni al hombre les gusta escuchar lo que no han solicitado, porque no sienten un deseo vivo de conocerlo. Esto explica el escaso rendimiento de estas lecciones y todos los artificios que los educadores han tenido que inventar para obligar a los niños a plegarse a las lecciones magistrales.

Se dirá que, sin embargo, es preciso que el niño aprenda y comprenda lo que desconoce y que, por lo tanto, el maestro tiene que enseñarle. ¿Pero no hay quizás otras vías para esta enseñanza?

Nuestros técnicos aportan soluciones diversas a estos problemas. Nosotros recomendamos una especialmente:

Si explicáis una lección valiéndoos de vuestra autoridad, nadie escucha. Pero organizad vuestro trabajo de tal manera que el niño empiece por actuar él mismo, por experimentar, por inquirir, por leer, por

seleccionar y clasificar documentos. Entonces os hará preguntas que le han intrigado más o menos. Responded a sus preguntas: será lo que nosotros denominamos la lección a posteriori.

Test:

En todas las disciplinas empezáis por la experiencia y la información.	v-e-r-d-e
Tratáis de hacer que la lección sea interesante, aunque no deja de ser lección.	á-m-b-a-r
No habéis pasado de la etapa de la lección ex cathedra.	r-o-j-o

INVARIANTE núm. 17:

El niño no se cansa haciendo un trabajo que esté dentro de la línea de su vida, que es funcional para él, por decirlo así.

Lo que fatiga a los niños, como a los adultos, es el esfuerzo contrario a la naturaleza, que se hace bajo el peso de una imposición.

La escolástica está tan bien habituada a sus errores que se admite oficialmente que el niño no puede trabajar más de cuarenta minutos seguidos, siéndole necesarios enseguida diez minutos de recreo en todas las clases.

Ahora bien, nosotros constatamos experimentalmente -constatación que sufre muy poquíssimas excepciones- . que esta regla escolástica es falsa: cuando está ocupado en un trabajo vivo que responde a sus necesidades, el niño no se fatiga en absoluto, pudiendo seguir dedicándose al trabajo durante dos o tres horas, y hasta más, si no intervinieran las necesidades físicas naturales.

En la Escuela Freinet los niños trabajan sin interrupción desde las 8,30 a las 11,30 con toda normalidad.

La fatiga de los niños es la prueba que permite revelar la calidad de una pedagogía.

Test:

El niño puede trabajar varias horas sin fatigarse.	v-e-r-d-e
El niño se fatiga algunas veces, necesitando moderar la tensión y un reposo.	á-m-b-a-r
Es imperativo practicar los recreos.	r-o-j-o

INVARIANTE núm. 18:

A nadie, sea niño o adulto, le gusta el control y la sanción, que siempre se consideran una ofensa a la dignidad, sobre todo cuando se ejercen en público.

Solamente hace falta recordar en qué estado de oposición, frecuentemente malévola, os coloca el control de un policía, aun en el caso de que hayáis incurrido en contravención.

Desde este punto de vista, la corrección de los deberes y ejercicios y la recitación de resúmenes son siempre una razón de perturbación y oposición del niño.

Nadie puede negarlo.

Cuesta poco decir que es un mal necesario, siendo imprescindible ordenar y controlar. La reacción argumenta así siempre cuando, frente a iniciativas revolucionarias, entiende defender la tradición y sus propios privilegios. Sin embargo, si encontráramos la posibilidad de suprimir estas prácticas perturbadoras, la pedagogía daría un paso esperanzador.

No son las correcciones en sí mismas las que debemos abandonar, sino que hay que modificar más bien la actitud del maestro frente al trabajo del niño.

En la escuela tradicional, el niño por principio siempre está en falta. El maestro tiende a ver solamente, en los trabajos de sus alumnos, lo que según él es condenable, no lo que está bien. En eso se parece a los guardias, que siempre están a la busca de delincuentes.

Esta posición de inferioridad y de hallarse en falta es fundamentalmente degradante. Ciertamente es una de las principales causas de los fracasos escolares y de la aversión que el niño experimenta tempranamente por las cosas de la escuela.

Se dirá, sin embargo, que es preciso que se corrijan las faltas y las debilidades de los niños, pues si no ellos jamás se esforzarían en mejorar.

La madre no regaña jamás a su hijo porque haya pronunciado mal una palabra o porque haya caído cuando da sus primeros pasos. Ella sabe, intuitivamente, que el niño por naturaleza hace todo lo posible por hacerlo bien, pues el fracaso le inquieta y desanima. Si ha cometido una falta es porque no ha podido evitarla. Nuestro papel de educadores es semejante: no corregir, sino ayudar a alcanzar el éxito y sobrepasar los errores.

La actitud de ayuda es la única valedera en pedagogía. Ella supone, evidentemente, que se han reconsiderado las técnicas de trabajo, que los métodos naturales han sustituido a la escolástica y que los niños trabajan completamente a su gusto, sin la autoridad del maestro.

El primero de los objetivos de la Escuela Moderna será, pues, interesar al niño por su trabajo y su vida infantil. En nuestros escritos diversos, en nuestras escuelas y en nuestras exposiciones, se puede apreciar en qué medida hemos iniciado esta revolución pedagógica.

Test:

Habéis suprimido las correcciones con tinta roja, y adoptáis una actitud de ayuda.	v-e-r-d-e
Estáis solamente a mitad de camino de esta conquista.	á-m-b-a-r
Os mantenéis todavía en los viejos principios de correcciones y sanciones.	r-o-j-o

INVARIANTE núm. 19:

Las notas y las clasificaciones constituyen siempre un error.

La nota es la apreciación hecha por un adulto del trabajo del niño. Sería válida si fuera objetiva y justa. Puede serlo, parcialmente por lo menos, cuando se trata de adquisiciones sencillas; por ejemplo, la técnica de las cuatro operaciones aritméticas. Pero cuando se trata de trabajos más complejos, donde la inteligencia, la comprensión, las propias nociones de comportamiento entran en valoración, toda medida sistemática es descorazonadora. No cabe extrañarse si a este nivel las notas pueden variar del simple al doble, según quienes sean los examinadores, lo que no impide usar imperturbablemente mitades y cuartos como si fuera una medición cronométrica.

Qué decir entonces de las clasificaciones establecidas sobre la base de estas notas falsas, y cómo decidir que tal alumno pase delante de aquel que le sigue por algunas centésimas de puntos.

Con toda evidencia, esta es la más falsa de las matemáticas, la más inhumana de las estadísticas.

Profesores y padres, sin embargo, las sostienen porque en las condiciones actuales de la escuela, con unos niños que no tienen deseos de trabajar, las notas y las clasificaciones son todavía el medio más eficaz de sanción y emulación. Aunque este medio tenga una contrapartida sumamente peligrosa:

- Como se trata de conceder notas con un mínimo de error, en pedagogía se contentan con lo que es mensurable. Un ejercicio, un cálculo, un problema, la repetición de un curso, todo esto puede suponer, efectivamente, una nota aceptable. Pero la comprensión, las funciones de inteligencia, la creación, la invención, el sentido artístico, científico, histórico, no pueden calificarse. Entonces se les reduce al mínimo en la escuela, suprimiéndolos de la competición. Apenas se les toma en cuenta en los exámenes y concursos.

Esta es la situación actual.

Nosotros la paliamos:

- dando a los niños el gusto y la necesidad de trabajar;
- creando una emulación sana por la competición cooperativa y social; implantando un sistema de gráficas y certificados que reemplazarán en fecha próxima el uso abusivo de las notas y las clasificaciones.

Test:

Habéis suprimido las notas y las clasificaciones que reemplazáis con las nuevas formas de trabajo.	v-e-r-d-e
Reemplazáis prudentemente las notas y clasificaciones por otros nombres.	á-m-b-a-r
Permanecéis fieles a la antigua tradición.	r-o-j-o

INVARIANTE núm. 20:

Hablad lo menos posible.

Por mucho que hagamos, la vieja pedagogía nos ha marcado de tal modo que siempre tenemos tendencia a hablar, a explicar, a demostrar, cuando algo no marcha.

Economizad vuestro órgano bucal acostumbrado a sobrepasar a todos los ruidos, hasta gastarse.

No os pongáis a explicar por cualquier motivo: no sirve de nada. Cuanto menos habléis, más cosas haréis.

El que trabaja concienzudamente no habla. Pero este cambio en vuestro comportamiento y vuestra acción supone que tenéis conciencia de nuestra Invariante núm. 13. La formación de los alumnos no se consigue con explicaciones y demostraciones, sino por la acción y el tanteo experimental. Supone también que domináis el material y las técnicas que permiten realizar una pedagogía más eficiente.

Test:

Os habéis organizado para trabajar; habéis suprimido las lecciones. Habláis cada vez menos.	v-e-r-d-e
Os esforzáis en hablar menos, pero todavía no habéis realizado la evolución pedagógica necesaria.	á-m-b-a-r
Preferís contentaros con las virtudes del lenguaje explicativo.	r-o-j-o

INVARIANTE núm. 21:

Al niño no le gusta el trabajo en rebaño, al cual debe plegarse el individuo. Le gusta el trabajo individual o el trabajo de equipo en el seno de una comunidad cooperativa.

Es la condenación definitiva de las prácticas escolásticas, donde todos los niños hacen, en el mismo instante, exactamente la misma cosa. Es inútil clasificar a los alumnos por divisiones o por cursos: jamás tienen las mismas necesidades ni las mismas aptitudes, siendo profundamente irracional pretender que todos avancen al mismo paso. Los unos se enervan porque han de marcar el paso, mientras que quisieran y podrían ir más aprisa. Los otros se descorazonan porque son incapaces de seguir sin ayuda. Sólo una pequeña minoría aprovecha el trabajo así dispuesto.

Nosotros hemos buscado y hallado la posibilidad de permitir que los niños trabajen a su propio ritmo, en el seno de una comunidad viva.

Las propias nociones de trabajo de equipo y de trabajo cooperativo han de revisarse. Trabajar en equipo o en cooperativa no significa obligatoriamente que cada miembro haga el mismo trabajo. Por el contrario, el individuo tiene que conservar su personalidad al máximo, pero al servicio de la comunidad.

Esta nueva fórmula de trabajo es, pedagógica y humanamente hablando, de la más alta importancia.

Test:

Organizáis la interesante práctica del trabajo individual en el seno de un equipo o de una comunidad.	v-e-r-d-e
Intentáis el trabajo en equipo.	á-m-b-a-r
Persistís en la organización tradicional del trabajo.	r-o-j-o

INVARIANTE núm. 22:

El orden y la disciplina son necesarios en clase.

Muy a menudo se cree que las técnicas Freinet conciertan fácilmente con una falta anárquica de organización, y que la expresión libre es sinónima de libertinaje y de abandono.

La realidad es exactamente lo contrario: una clase compleja, que ha de practicar simultáneamente técnicas diversas, en donde se trata de evitar la autoridad brutal, necesita mucho más orden y disciplina que una clase tradicional, donde los manuales y las lecciones son el utillaje esencial.

Aunque en este caso no se trata de este orden formal que se traduce, mientras el maestro vigila, por el silencio y los brazos cruzados. Tenemos necesidad de un orden profundo, insertado en el comportamiento y el trabajo de los alumnos; de una verdadera técnica de vida motivada, y deseada, por los propios usuarios.

No se trata de palabras, sino de realidades posibles en todas las clases que se orienten hacia el trabajo nuevo. El orden y la disciplina de la Escuela Moderna son la organización del trabajo.

Practicad las técnicas modernas por el trabajo vivo, los niños se disciplinarán por sí mismos, porque quieren trabajar y progresar según reglas con las que están de acuerdo.

Entonces tendréis en vuestras clases un orden verdadero.

Test:

Conseguís, mediante técnicas complejas de trabajo, un orden vivo.	v-e-r-d-e
El trabajo no está todavía suficientemente organizado para que pueda bastarse en esta búsqueda del orden necesario.	á-m-b-a-r
Los niños necesitan aún el orden impuesto desde fuera.	r-o-j-o

INVARIANTE núm. 23:

Los castigos son siempre un error. Son humillantes para todos y jamás conducen a la finalidad buscada. Todo lo más son una mala solución.

Sin embargo, hay casos, nos dirán, en que el castigo se convierte en necesidad, en que es la única solución para mantener el orden.

Es exacto. Pero lo es porque el error se ha cometido antes tocándonos soportar la triste consecuencia. Cuando la familia pega frecuentemente a los niños, éstos se forjan una técnica de vida a base de golpes y de castigos. Provisionalmente, son insensibles a cualquier otra técnica de vida, siendo algunas veces terriblemente largo y difícil el proceso de enderezamiento.

Si los niños están mal nutridos, mal alojados, si no están habituados al trabajo, nos costará mucho conseguir un orden funcional. También en este caso, el error se habrá cometido fuera de nosotros.

Pero ajustando nuestro paso al error, no lo corregiremos; será preciso obrar para hacer que los castigos sean innecesarios.

Observad con toda lealtad a un niño al que se castiga; estudiad vuestras propias reacciones a los castigos que habéis sufrido. Existe siempre un elemento de oposición, de cólera, de venganza, de odio a veces.

Siempre hay humillación, aun cuando esta humillación venga disfrazada por un aire de bravata, de orgullo o de baladronada.

Si el castigo es siempre una equivocación, cada vez que recurráis a él, cometéis una maniobra falsa, hasta en el caso de que aparentemente todo parezca ajustarse al orden, aunque no veáis en seguida sus consecuencias.

En la misma medida en que intereseamos a los niños en el trabajo dentro de la clase, en que satisfagamos su necesidad de creación, de enriquecimiento y de vida, la clase se armonizará y las sanciones serán inútiles.

No decimos que sea una cosa sencilla dejar de castigar. El orden y la disciplina son el resultado final de todas las condiciones de trabajo en la clase, y estas condiciones, muy frecuentemente, son todavía muy deficitarias, denigrantes.

Aunque ello no nos impide razonar justamente y medir la importancia de nuestros errores, aun cuando no podamos siempre evitarlos.

Test:

Habéis suprimido totalmente los castigos bajo su forma de sanción automática.	v-e-r-d-e
Tratáis de suprimir los castigos, pero notáis todavía recaídas sintomáticas.	á-m-b-a-r
Creéis que los castigos son necesarios, y por lo tanto aceptables.	r-o-j-o

INVARIANTE núm. 24:

La vida nueva de la escuela supone la cooperación escolar, es decir, la gestión, de la vida y del trabajo escolar, por los usuarios, incluyendo al maestro.

La cooperación escolar es la consecuencia de las invariantes que anteceden. Si todavía no habéis conquistado suficientes semáforos verdes, dudaréis en entregaros totalmente a la cooperación. Pensaréis que los niños no tienen suficiente experiencia, no son bastante conscientes de sus deberes, no son bastante «hombres», siendo necesario que manifestéis vuestra superioridad y vuestra autoridad.

Si verdaderamente os habéis despojado del maestro a la antigua, daréis a la cooperativa escolar el máximo de responsabilidades en la organización de vuestra clase.

Pero:

1º Esta responsabilidad no debe ser exclusivamente económica y técnica. No se trata de recoger fondos y administrarlos, ni siquiera de producir para beneficiar a la Cooperativa. Todo esto no debe ser descuidado, constituyendo en suma un primer paso. A pesar de todo, es solamente un aspecto menor de una cooperación que debe extenderse a toda la vida de la clase, sobre todo al aspecto social y moral de la organización.

Ya hemos indicado cuáles son las técnicas, principalmente el periódico mural y la Asamblea general semanal de la Cooperativa.

2º El maestro no ha de contentarse viendo funcionar la Cooperativa para sancionar, desde fuera, las debilidades y los errores. Ha de integrarse en la Cooperativa de la que tratará de ser, con mucha comprensión y dinamismo, el mejor elemento.

Test:

Practicáis esta cooperación total.	v-e-r-d-e
Tenéis una cooperativa sobrepuesta, por así decirlo, a la clase, pero sin estar investida todavía de todas sus responsabilidades.	á-m-b-a-r
Queréis conservar todo el poder.	r-o-j-o

INVARIANTE núm. 25:

La sobrecarga de las clases es siempre un error pedagógico.

Si se tratara solamente de instruir a los niños, quizás pudiera aceptarse, en ciertos casos, que fueran numerosos. Puede haber técnicas de trabajo que permitan las adquisiciones mecánicas a una masa de cincuenta alumnos, casi tan bien como a un equipo de diez.

Es lo que se trata de demostrar cuando se habla de las virtudes posibles de las técnicas audiovisuales.

Pero la adquisición de los conocimientos es, a pesar de todo, una función menor de la escuela.

Por el contrario, lo que importa es la formación en el niño del hombre que será mañana, el hombre moral y social, el trabajador consciente de sus derechos y de sus deberes, suficientemente valeroso para darles cara, el niño y el hombre inteligente, investigador, creador, escritor, matemático, músico, artista.

Las cualidades que exigen estas funciones no pueden adquirirse en absoluto en un grupo anónimo. No se adquirirán jamás por la simple información, por majestuosa que sea. No pueden desarrollarse si no se tiene la posibilidad efectiva de trabajar, de obrar y de vivir individual y socialmente. También en este terreno es caminando como se hace el camino; es viviendo y trabajando en un equipo como se aprende a vivir en grupo.

Estas condiciones ya no se satisfacen desde el momento que la escuela se convierte en una masa anónima, como ocurre automáticamente cuando hay más de veinte o veinticinco alumnos por clase.

Test:

Tenéis veinte o veinticinco alumnos por clase y todo os es posible.	v-e-r-d-e
Tenéis treinta o treinta y cinco alumnos, tendréis muchas dificultades.	á-m-b-a-r
Más allá de este número de alumnos.	r-o-j-o

INVARIANTE núm. 26:

La concepción actual de los grandes conjuntos escolares conducen al anonimato de los maestros y de los discípulos; por este mismo hecho es siempre una equivocación y una traba.

La gran masa, cuando no está organizada al servicio de las características personales, cuando es la simple yuxtaposición de individuos que no están unidos por ningún nexo, sea espiritual o psíquico, es siempre destructora de la personalidad. Es lo que en todas las épocas se ha constatado en el ejército, que siempre embrutece.

Las escuelitas que tienen menos de cinco o seis clases, siguen siendo todavía como un pueblecito simpático donde las gentes se conocen y viven los unos en función de los otros, donde los maestros pueden simpatizar, discutir entre ellos y seguir al tanto de todos sus alumnos.

Por encima de este número de clases, se cae en los grandes grupos escolares, género cuartel, donde el anonimato es general: los maestros no siempre se conocen entre sí; en todo caso no hay ningún pensamiento ni preocupación común que les agrupe y les una. Para los niños es un cuartel, más o menos maléfico, de donde no podría proibirse el espíritu cuartelario.

La construcción de escuelas de cinco o seis clases, la dispersión, el estallido de los grandes grupos en unidades pedagógicas de cinco o seis elementos, nos parecen las medidas indispensables para la modernización y el éxito de la escuela.

Test:

Os encontraréis en un grupo humano de cinco o seis clases, alcanzaréis el éxito con más facilidad.	v-e-r-d-e
----------------------------------------------------------------------------------------------------	-----------

Condiciones especiales os posibilitan un trabajo aceptable dentro de un gran grupo escolar (por ejemplo, local y cursos separados, o clase de perfeccionamiento).	á-m-b-a-r
En un gran grupo cuartel escolar anónimo.	r-o-j-o

INVARIANTE núm. 27:

La democracia de mañana se prepara con la democracia en la escuela. Un régimen autoritario en la escuela no sería capaz de formar ciudadanos demócratas.

Es algo tan natural que parece que el simple sentido común nos impondría a todos esta invariante. Las costumbres autoritarias están, desgraciadamente, tan arraigadas en la vida de los padres y de los maestros que, en casi todas las clases y las familias, los niños continúan siendo esencialmente menores sometidos a la autoridad incontestable de los adultos.

El padre quizás pertenece a un sindicato, naturalmente simpatiza con un ideal progresista o pertenece a una agrupación política. Pero cuando está con su familia, con frecuencia se siente el amo que, como en la Edad Media, no tolera ninguna oposición a sus órdenes.

El maestro también se intitula evolucionado socialmente, sindicalmente y políticamente, pero en su clase no tolera que se contradiga su autoridad. Todo debe marchar mediante reglas... si no es con el bastón.

Luego nos extrañamos de que los niños que un día escapan a esta autoridad sean incapaces de gobernarse ellos solos, de reflexionar y de actuar; que sean inaptos para organizarse y que su preocupación principal, sea ahora y más tarde, la de escapar a la autoridad.

En el siglo de la democracia, cuando todos los países, unos tras otros, alcanzan su independencia, la escuela del pueblo no debe ser sino una escuela democrática que prepare, por el ejemplo y por la acción, a la verdadera democracia.

Test:

Os esforzáis en organizar la democracia en la escuela.	v-e-r-d-e
Tímidamente hacéis algunos ensayos que no afectan todavía a toda la enseñanza.	á-m-b-a-r
Os encontráis todavía en la escuela autoritaria.	r-o-j-o

INVARIANTE núm. 28:

Solamente puede educarse dentro de la dignidad. Respetar a los niños, debiendo éstos respetar a sus maestros, es una de las primeras condiciones de la renovación de la escuela.

Tal es la conclusión a que llegamos con los semáforos de luz ámbar y luz verde que jalonan la ruta que nos hemos dedicado a definir.

A la luz de esta dignidad, en las nuevas relaciones que se establezcan en nuestras clases, mediremos los progresos reales que hayamos realizado.

El antiguo proverbio recomendado a los adultos es íntegramente valedero en nuestras clases:

«No quieras para los demás lo que no quieras para ti. Haz a los demás lo que tú quisieras que hicieran por ti.»

Test:

Conseguís que sea realidad esta regla en vuestra clase.	v-e-r-d-e
Os esforzáis en ello, sin lograrlo íntegramente todavía.	á-m-b-a-r
Si no habéis humanizado todavía la escuela.	r-o-j-o

INVARIANTE núm. 29:

La oposición de la reacción pedagógica, elemento de la reacción social y política, es también una invariante con la cual tendremos desgraciadamente que contar, sin que esté en nosotros la posibilidad de evitarla o modificarla.

La naturaleza humana es tal que los intereses creados se instalan egoístamente no importa dónde y se defienden, llegando hasta la injusticia y la violencia, contra cualquiera que pretenda, en nombre del progreso, perturbar la tranquilidad de quienes los detentan.

En una estación, de noche, intentad entrar en un compartimiento en el que los viajeros estén instalados cómodamente, aunque ocupen las plazas que no les corresponden. Tendréis un concierto unánime de gruñidos, de protestas, de invectivas y hasta de violencia.

Puesto que habréis adquirido conciencia de la realidad de estas treinta invariantes, querréis adaptar la organización de vuestro trabajo y de vuestra clase a sus enseñanzas. Pero vuestro ejemplo, sobre todo si alcanza el éxito, obligará a los maestros y a los padres que estén a vuestro alrededor a reconsiderar progresivamente su acción. Será uno de vuestros méritos el conseguirlo lentamente, a pesar de las oposiciones, críticas, gruñidos e invectivas.

Si tantos maestros son criticados, denigrados y calumniados, si muchas veces se logra movilizar contra ellos la conjunción del inmovilismo y del conservadurismo, es que se trata también en este caso de una invariante del progreso escolar y social.

No os extrañe. Sabed anticipadamente que es preciso contar con esta invariante, que es una contribución por vuestras conquistas, y que las mismas dificultades y los mismos sufrimientos jalonan siempre el camino de los que quieren pasar a la delantera, ya que se esfuerzan en ser educadores auténticos, formadores generosos de hombres.

Test:

Habéis conseguido dominar esta oposición.	v-e-r-d-e
Os encontraréis enfrentados a esta oposición aunque teniendo grandes esperanzas de éxito.	á-m-b-a-r
Encontráis demasiada oposición para avanzar.	r-o-j-o

INVARIANTE núm. 30:

Por fin una invariante que justifica todos nuestros tanteos y autentifica nuestra acción: es la esperanza optimista en la vida.

Es así: cuanto más joven y novel es el individuo, tanto más experimenta la necesidad de avanzar temerariamente. Cuando la autoridad brutal cree haberle detenido en su arremetida, hele ahí tomando clandestinamente veredas y atajos para pasar los obstáculos y reemprender inmediatamente su marcha adelante.

Solamente cuando por enfermedad, aburguesamiento, vejez o por equivocaciones graves en la educación, se llega a aniquilar esta esperanza en la vida, el fracaso puede parecer definitivo.

En la prosecución tanteante de las invariantes indicadas hasta aquí, esta esperanza en la vida será el hilo misterioso de Ariana que nos conduzca hacia nuestra finalidad común: *la formación en el niño del hombre de mañana.*

Gráfico general

Si queréis establecer cuál es vuestra situación como maestro y ver:

- en qué medida habéis dominado los obstáculos que se oponen a vuestra acción;
- de qué manera, frente a los semáforos en rojo, no os habéis contentado con parar, sino que tratasteis de buscar, por rodeos y veredas, cómo franquear el obstáculo para volver más lejos al camino real;
- de qué manera os habéis deslizado al encontraros con las luces intermitentes de color ámbar;
- cómo habéis franqueado a una velocidad acelerada los semáforos liberadores con luz verde; prepararéis el gráfico siguiente que os incitará a continuar con nosotros la lucha por una escuela moderna cada día más eficiente, más libre y. más humana:

INVARIANTE	r-o-j-o	á-m-b-a-r	v-e-r-d-e
nº 1			
nº 2			
nº 3			
nº 4			
nº 5			
nº 6			
nº 7			
nº 8			
nº 9			
nº 10			
nº 11			
nº 12			
nº 13			
nº 14			
nº 15			
nº 16			
nº 17			

INVARIANTE	r-o-j-o	á-m-b-a-r	v-e-r-d-e
nº 18			
nº 19			
nº 20			
nº 21			
nº 22			
nº 23			
nº 24			
nº 25			
nº 26			
nº 27			
nº 28			
nº 29			
nº 30			